

ESTE PERIODICO

SE PUBLICA

LOS DOMINGOS.

PRECIOS DE SUSCRICION:

EN LA HABANA,

4 pesetas sencillas

AL MES,

y en el interior

UN PESO,

FRANCO DE PORTE.

El número suelto

VÉNDESE EN LA IMPRENTA

A DOS RS. FUERTES.



LA REDACCION

ESTÁ SITUADA

CALLE del OBISPO

número 22,

LIBRERÍA É IMPRENTA

"EL IRIS,"

A DONDE

PODRÁN DIRIGIRSE

los avisos

Y RECLAMACIONES.

La Administracion

ESTÁ EN EL MISMO

ESTABLECIMIENTO

DON JUNÍPERO.

Periódico satírico-jocoso con abundancia de caricaturas,

DIRIGIDO POR

D. VICTOR PATRICIO DE LANDALUZE.

GENTE ORDINARIA.



A FAMILIA HUMANA, considerada bajo el aspecto moral, que en cuanto al físico perugrullada seria decir otro tanto, ofrece tal variedad de fisonomías que cualquiera de sus miembros que se propusiera estudiarla por todas ellas no tendría suficiente espacio de tiempo para lograr su propósito en el que comunmente es dado vivir al hombre, ni aun si tuviera no sé si diga la suerte ó la desgracia de que le centuplicáran la ración.—El cuento, pues, es largo, y como las dimensiones que se me señalan en el D. JUNÍPERO son cortas, apelo al *estilo cortado* para decir algo de lo que *creo saber* sobre eso, reclamando la indulgencia de los críticos, que hallan planta exótica en el campo de nuestra literatura el tal esti-

lo, y empezando por manifestar que si las fisonomías morales fueran *fotografables*, poco negocio harían los que á retratarlas se dedicáran, porque no habrían de ser muchos los que consintieran en dejar que les sacáran sus *trapitos al sol*.

Y sin embargo—y aquí entra el *estilo anatematizado*—el mundo ganaría mucho con ello.

Porque el temor de verlo en una vidriera haría que cada uno procurase desecharse de sí todo sentimiento innoble.

¿Quién había de querer que dijeran los demás: mira como fulano está fingiendo honradez mientras se va haciendo rico á fuerza de picardías enmascaradas que no comprende ni el mismo á quien explota?

Y que de esa manifestación, dado que ya se hacen fotografías instantáneas, nadie podría escaparse, porque no faltaría quien se dedicara á sacarlas *al vuelo*.

Pero vamos al caso, y démonos por bien servidos de que la conciencia siga

siempre y como hasta aquí, siendo incorpórea.

Porque si llegara á dejar de serlo, Dios nos asista!

“Nada se sabe, si se sabe que no se sabe nada,” ha dicho un autor.

Y yo digo que en eso hay su mas y su ménos.

No se sabrá nada, convenido, respecto de lo que *se vé y se palpa*.

Mas respecto de lo que *no se palpa ni se vé*, hay algunos que saben algo.

Prueba al canto.

Un hombre, físicamente, es un misterio andando que no pueden explicarse, ni mucho menos descifrar, los primeros sabios del mundo.

—Y si no, vamos á ver: ¿qué es un hombre?

—Un animal inteligente, un mamífero.....

—Pero ¿de qué se compone?

—Toma! De cuerpo y alma.

—Pues explique V. siquiera lo primero.

—La materia?

—Si señor.

—Pues la materia es una materia. ..

—Vamos, Vd. no sabe nada ni sabe que nada sabe siquiera cuando crée saber lo que no ha sabido ni sabrá en su vida sobre lo que *vé y palpa*, sobre sí mismo nada ménos. ¿Qué es Vd.? Le doy de plazo hasta el año que viene para que me lo diga.....

¿Qué soy yo? me he preguntado á mí mismo muchas veces, y tan ofuscado me he puesto pensando en ello que mis propias manos me han parecido de golpe *cosa aiena*, y si he ido por la calle *me he dejado* la acera para no tropezar con mi bulto, tocándome el sombrero en ademán de saludo respetuoso á mi propio individuo.—Otras veces *me he dado asco* al oirme toser acatarrado, y diciendo á media voz, para no ofenderme: ¡qué puerco! he vuelto la cara y escupido, apretando el paso para huir de lo que empezaba á producirme náuseas..... A poco he vuelto en mí y he dicho: ¿conque yo soy yo? ¿Y quién y qué soy yo en resumidas cuentas? *Un animal inteligente, un mamífero*, como han contestado *los primeros sabios del mundo* á mi pregunta de: ¿qué es el hombre?

Y aquí me ocurre algo que viene bien al ¿qué soy yo?—A un borracho, que se llamaba *tío Juan*, le vistieron una noche con un hábito viejo de franciscano y le dejaron tendido á la puerta de un convento de la misma orden, donde le recogieron y dejaron dormir muchas horas.—Al despertar, al cabo de ellas, preguntáronle *quien era*, y entonces él, tocándose y desconociéndose con aquel trage, dijo:

—Señores: que vayan á la calle de tal, número tantos y pregunten por el *tío Juan*. Si no está allí, ese *tío Juan* soy yo; pero si está..... el demonio me lleve si sé quien soy!

El hombre es un misterio en dos piés, salvo las escepciones de cojera; y aquí dejo esta especie de *guasa psicológica*, antes que por haber echado en demasiada metafísica vaya á resolverse que se quede este *impromptu* para el número de *D. Junípero* correspondiente al 31 de Febrero próximo pasado.

Quede sentado, pues, que nada se sabe, ni se sabe que no se sabe nada, respecto de lo que se toca y se está mirando, y vamos á ver si se sabe algo sobre lo que está fuera de tiro de los ojos y las manos de la humanidad, esto es, sobre intenciones, tendencias y, para decirlo de una vez, la parte *reservada* de lo que parece palpable y visible y no lo es, siéndolo.

Yo entré en el mundo, (no sé por qué puerta, por que entonces era *muy*

chiquito y aunque las miraba no veía las cosas) hace ya..... algunos años, y desde aquella fecha á la de hoy, quitando los *amargos* días de la *dulce* infancia, que no los quiero recordar porque..... no me acuerdo de ellos, he dedicado mi tiempo, no teniendo que emplear ninguno en contar pesetas ni en inquirir cual pudiera ser el mejor sistema para doblar *zafras*, porque mi *ingenio*, desde su *desmonte*, dió, y sigue dando, en producir solo *cicuta*, á dos cosas esenciales: á sentir haber venido de donde estaba para ir quien sabe donde despues de un penoso viaje por la tierra de las suegras, de los usureiros y de los *principales* mal encarados, y á hacer comparaciones entre mis semejantes, no fijando mi observacion en lo físico de *ellos* (de *ellas* sí, lo confieso ¿para que he de andar con embustes...?) que siempre me tuvo y me tendrá sin cuidado, sino en lo moral; y..... ¡gracias á Dios, dirán los lectores, que encarriló la máquina del buen CIGARRON!

Pues sí, señores. De lo primero supongo que se les dará á ustedes tres pitos, y no lo supongo así, de *bóvilis bóvilis*, sino porque hartas pruebas tengo en que fundarme para creerlo como se debe creer en Dios, á puño cerrado; y en tal virtud ocuparé solo en decir algo sobre lo segundo.—Al principio sorprendíame la disparidad de caracteres que encontraba, no entre un chino y un inglés, no entre un congo *cucurucho* y un *refinado* parisiense, sino entre dos hijos *comprobados* de un mismo matrimonio, y entónces esclamaba yo: aquí hay dos *cosas*, una que parece y es hombre y otra que no lo es aunque lo parece, quiero decir, una *cuña* de otro palo metida en la humanidad. Hombre! ¿Será posible que solo para la especie de los racionales esté reservado el privilegio de no guardar unos con otros analogía alguna? Comprendo que haya diferencia entre una pera y una guayaba; pero ¿cómo puede haberla entre dos albaricoques nacidos de un mismo tronco, en una misma rama?

Ahi tienen Vd. dos hermanos, uno dulce como una piña del mes de Julio y otro ágrío como un tamarindo de cualquier mes. Pues nada: el primero es el bueno y en cuanto al segundo..... para el diablo que lo aguante!

Esto lo decía yo al principio, cuando era aprendiz de observador. Despues me fuí despabilando y no pocas veces vi que el hermano *rasposo* era el capaz de una accion decente, de un rasgo de nobleza, al paso que el *suave*, metiéndose dulcecito, dulcecito por la peche-

ra de la camisa de un semejante..... nuestro—que yo no me saco de la colada—le iba dando la vuelta por debajo del brazo, y al divisarle las espaldas... zas! le encajaba un puñal entre ambas paletillas.

¿Conque quiere decir, pensaba yo al ver eso, que los hombres en general no son lo que parecen? Ca! No puede ser: esos hermanos serán escepciones de la regla comun.

¿Cómo he de creer yo que sean GENTE ORDINARIA aquellos dos señorones que van en coche de lujo desempedrando las calles, cuando sé y me consta que descienden..... Bah! bah! Estoy tocando el violon. Aquel otro par de prójimos que vienen allí en mangas de camisa sí que son GENTE ORDINARIA. Vaya! Lo está diciendo su pelaje. En eso sí que no me cabe *gerónimo* de duda.

“Pues amigo, se engaña Vd. mucho” sale diciéndome á poco la *madre de la ciencia*.

A los señorones se les acaba de acercar una pobre mujer con un niño en los brazos y el hambre pintada en el rostro, y al pedirles una limosna la han despachado con cajas destempladas.—¿Que corrida vá la infeliz...! Ya se vé! Ha ido á interrumpirlos cuando tal vez estaban resolviendo algun gran problema de beneficio para la humanidad.....

Pero aguarda: ahora si que va á ser ella. Se dirige á los que están en mangas de camisa. ¿No será flojo el sofion que le echen! Gente ordinaria..... Uno de ellos ha echado mano al bolsillo del pantalon..... el otro tambien. Le ha puesto cada cual á su turno una cosa en la mano..... ¿Qué será?

«Señora: dispense V., que no se puede mas: tambien nosotros somos pobres y nuestro trabajo no da para echar grandezas,» dice el uno, mientras el otro, con cara de lástima, pasa la mano por el pelito rubio del niño... ..

Y yo que creía que era GENTE ORDINARIA! Eso sí: ellos son capaces de romperse el alma *ordinariamente* uno con otro si el otro ó el uno pone los ojos, no digo en la mujer, en la novia siquiera de su compañero. Los del coche nunca harian semejante barbaridad por tan poca cosa. Pues no faltaría mas! ¿De qué demonio habia de servir entonces la *civilizacion*?

—Pero, ¿y las fisonomias morales Sr. Cigarron? me pregunta en este momento el cajista que va poniendo en orden mecánicas estas desordenadas ideas á que estoy dando salida. Mire V. que se vá á acabar la letra al paso que va-

mos y sin que todavía se descubran las agujas de las torres del punto á que debamos llegar.

—Pues tiene V. razon, camarada; pero como ya *esto* va siendo demasiado largo, haciendo reparar que sin querer he dejado el estilo cortado, (no me puedo avenir con él) suspenderemos la tarea por ahora y pediremos á Dios que nos ilumine para continuarla en otro número.

CIGARRON.

FRAY JOSÉ DE SIGÜENZA.

Buenas tardes, Fray Antonio.

—Niño, *Fray Anton me llamo.*

¿Á qué me pules el nombre?

—Triste andais.

—Y cabizbajo;

Fiesta es hoy de San Mateo,

Y por ende aniversario

De un suceso doloroso.....

¿Que fin hubo tan cristiano

El emperador invicto!

—¿De quien hablais, de Don Carlos?

Su historia me sé de coro:

Sí, de la guerra fué rayo

Contra infieles y herejotes,

Y allá en el Milanesado

Hizo preso al rey de Francia,

Y con dos imperios vastos

Ensacharon sus dominios

Hernan Cortés y Pizarro,

Y luego se vino á Yuste.

—Bien se conoce que á un sábio

Llevas con amor la pluma,

Y que atesoras ufano

Su enseñanza.

—Por desdicha

Ya su libro tuvo cabo.

—¿Cual, su magnífica historia?

—En este instante.

—¿Me has dado

Un alegron estupendo!

Por señas que..... pero callo.

—¿Conmigo secretos?

—Nunca;

¿Lo reservareis?

—Al grano.

—Por clave del edificio

Espiritual y magno

Le ocurrió poner la vida

De un monge nonagenario,

Sugeto que fué muy fuerte

Y á quien tiene derribado

La edad.

—¿Vive todavía?

—Y conserva el juicio claro

Y entero, y es religioso

Muy ejemplar y dechado.....

—No se sufren alabanzas

A nadie viviendo, que harto

Se experimenta el peligro

De la inconstancia en lo humano.

—Mas dice que aquí parece

No hay que temerlo, pues cuando

La hubiere mas bien que suya

Culpa fuera de los años.

—Y donde vive ese monge?

—En este punto ayudando

Le dejo á misa: palabras

Son que me dictó su labio

Y que trascribí á la letra.

—¿Me llenas de sobresalto?

—Villacastin le dió cuna.

—¿Dios mio! ¿Por qué pecados

Me sujetais á tal prueba?

—¿Angustia dá vuestro llanto!

—Yo le pediré de hinojos

Que me escuse el trance amargo

De andar por el mundo en lenguas!

—Y sabrá que os he contado.....

—¿Eso jamas: seré mudo.

Los juicios de Dios acato.

¿Mas de quien supo noticias?

—¿De quien?

—Os sacó á pedazos

Tiempos atrás el discurso,

Sin que vos ni por acaso

El fin entendieseis. Cuerdo

Se detuvo ante el reparo

De que sois á todas luces

Pobre de espíritu y manso;

Mas vuestra falta de vista

Le ha infundido tambien ánimos

Para escribir lo que nunca

Podrais leer, no echando

Con mi liviandad de lengua

Ni por asomos el cálculo.

—¿Que mundo! ¿Hasta los varones

Mas doctos y mas sensatos

Suelen hacer desatinos

Que asustan por su tamaño!

¿Donde se ha visto una Historia

Del orden Geronimiano,

Empezando con la vida

De aquel Bienaventurado

Padre y Doctor de la Iglesia,

Y es Belen se hizo ermitaño,

Y es nuestro patron glorioso

Y teniendo por fin raro

La vida de un pobre fraile

Tan rudo y tan mentecato,

Que ni aun es de misa y olla,

De un pecador tan menguado,

Tan sin mérito ninguno

Desde que tenaz catarro

Ya ni le deja pulmones

Para entonar bien los salmos?

—Aunque os tireis por los suelos

Razon hay para ensalzarnos,

Pues de esta fábrica insigne

Otros hicieron los trazos,

Mas la construccion es vuestra,

Y así lo divulgan cuantos

Aquí os vieron incansable

Regir con desembarazo

Y buen orden y presura

Tanta suerte de operarios

De tan diversas naciones,

Y entender su chapurrado,

Y tenerles materiales

A punto y de cotidiano,

Y desvanecer sus dudas,

Y cortar sus altercados,

Y distribuir los fondos,

Y economizar los gastos,

Y recorrer los talleres,

Y subir por los andamios,

Y dar calor de continuo

A los múltiples trabajos

Desde la zanja mas honda

Hasta el cimborio mas alto,

Y hasta que la última piedra

Sentasteis con vuestras manos.

—No olvido que fué Domingo

Trece de Setiembre. Grato

Recuerdo, si antes de mucho

No lo acibarase infausto

Otro de la misma fecha!

¿La muerte del Soberano,

Que en San Quintín fué triunfante

Y erigió este Santuario

Con espíritu devoto,

Así en memoria del lauro

Como por resarcimiento

De que hubo de echar abajo,

Para acometer la plaza

Y rendirla por asalto,

Una mansion religiosa

Con la advocacion del Diácono

Hijo de Huesca, en parrillas

Y á lento fuego tostado!

—Pues se dejó en el tintero

Nuestro Rector ese dato:

Yo lo apunto en mis memorias.

—¿Tambien escribis?

—Con llano

Estilo y para mí solo.

Interesantes legajos

Para mi estudio los vuestros!

—Pronto los verás quemados;

Ya estoy cerca del sepulcro

Y no dejaré ni rastro

Que recuerde la existencia

De este mísero gusano.

—¿Fray Anton, buenas y gordas!

Y hareis como los muchachos

Que, en tapándose los ojos,

Se conciben á resguardo

De ser ya vistos por nadie.

¿Pues y el célebre retrato

Que de vos sacó *Luqueto*

Delante del suyo? ¡Bravo

Designio formais de golpe!

¿No han de veros prosternados

Por los siglos de los siglos,

Así propios como estraños,

A la puerta de la gloria,

Que pintó con pié forzado

En la bóveda del coro,

Donde por grupos jerárjicos

Tal como en su letania

Se nos presentan los Santos?

Si se ha de imprimir la Historia,

Y allí con mas vivos rasgos

Se os dibuja de manera

Que no hay sino veneraros;

Si es famosa muy del todo

Y ya no se halla en los ámbitos

Del mundo region alguna

Donde no hablen castellano,

¿Como abrigais la esperanza

De ser jamás olvidado?

Ya que solté la sin hueso,

Aunque me esceda en lo franco,

Diré una verdad de á folio:

(Continuad.)

A. FERRER DEL RIO.

AMOR DE NIÑA.

IMITACION DE V. HUGO.

Si nada me dices

¿Porque te me acercas?

¿Porque bajas al suelo los ojos

Con honda tristeza?

¿Porque entre las tuyas

Mis manos estrechas?

¿Porque ni un suspiro mis lábios exhalan,

Me miras y tiembles?

¿Porque te hallo siempre

Rondando mi reja?

¿Porque en la alta noche tu voz que me nombra

Repite la selva?

¿Porque del sepulcro

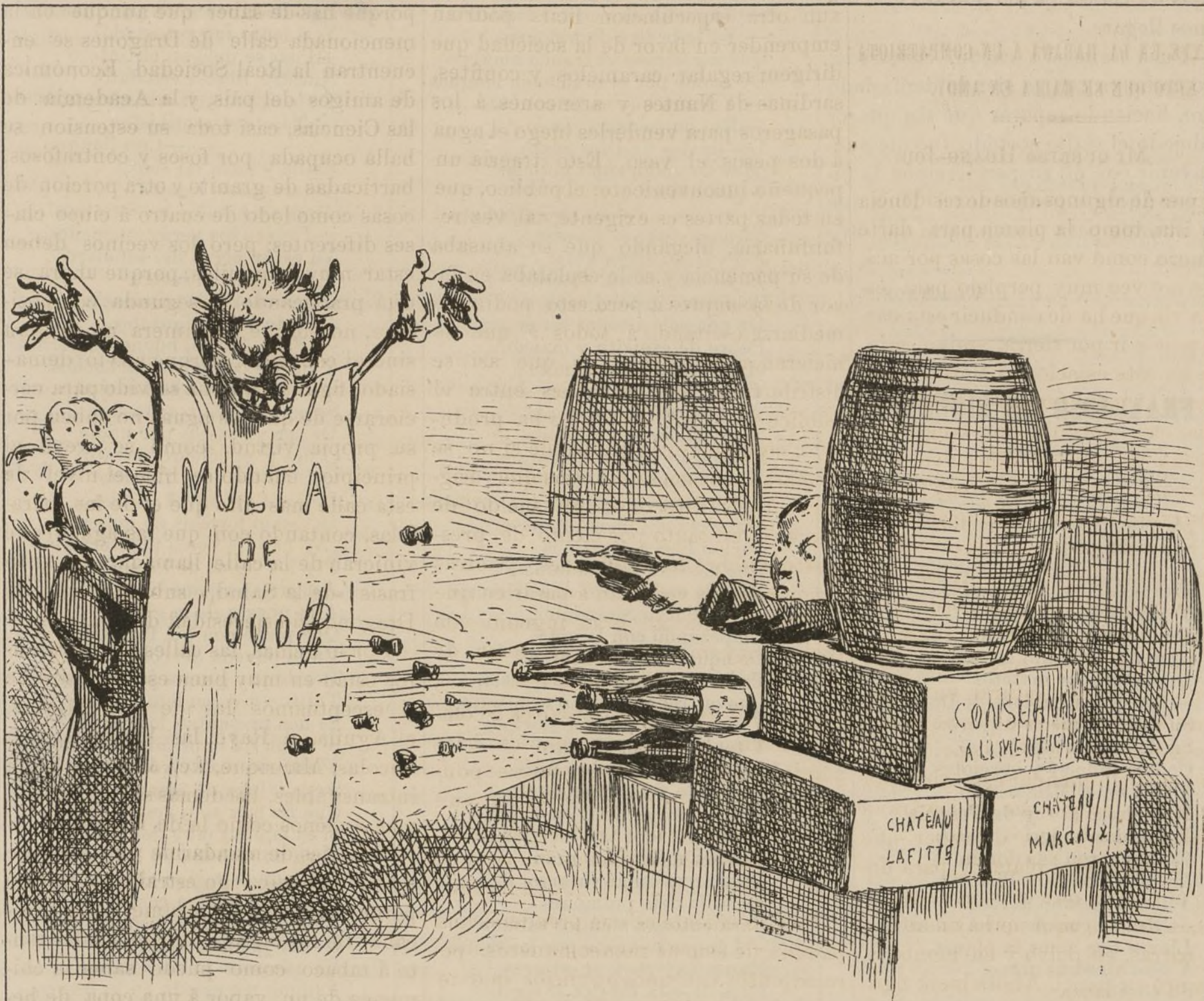
La calma deseas?

¿Porque, di, si la dicha del cielo

Te aguarda en la tierra?

M. DEL PALACIO.

LA GUERRA DE LOS ALMACENISTAS



1.º SISTEMA.—Barricadas Marquette contra la coalición.



2.º SISTEMA.—Bombardeo de anuncios y comunicados.

CARTA DE UN CHINO

RESIDENTE EN LA HABANA A UN COMPATRIOTA
SUYO QUE SE HALLA EN AMOY.

MI QUERIDO HOANG-JOU:

Después de algunos años de residencia en esta isla, tomo la pluma para darte noticia de como van las cosas por acá, aunque me veo muy perplejo para escoger la vía que ha de conducir esta carta. No puede ir por tierra, amigo mio, porque en esta estación la tierra no se encuentra ni para remedio. Renuncio á enviar mi epístola por fango, que es hoy la vía de comunicacion mas usada, porque no me parece digno de nuestra raza emplear semejante sistema. Si escribo por la línea de St Nazaire, temo que las noticias lleguen allá un poco variadas; porque, sin que sepa yo á que atribuirlo, suele suceder que las noticias que van de Occidente á China se maduran en el camino hasta el extremo de que no las reconocería el mismo que las envió.

Se me ocurrió mandar esta carta por medio de un propio que la llevara á Guanabacoa; pero has de saber que aquí no se encuentra plata ni para decir «ojo al Cristo, que es de esa sustancia;» nada de eso, aquí no hay mas que oro en barras, en polvo y en monedas, y hasta oro en papel. Ahora bien; figúrate que para viajar de esta capital á Guanabacoa no basta el oro, sino que es necesario tener plata, porque ¡ay de tí! si te presentas á la entrada de los vapores exhibiendo una moneda de oro, aunque sea para dejar allí su valor íntegro! Mas te valiera siendo mancomunero comprar víveres á un importador escomulgado: siquiera aquellos no tienen mas pena que pagar \$4000 de multa, mientras que el que quiere costear con oro su pasaje á Guanabacoa, tiene que renunciar á ver las pintorescas lomas de la Villa. Ya ves que el castigo es atroz. Aquí creen algunos que esta medida tiene por objeto hacer anexa á la empresa ferro-carrilera la industria del cambio de moneda, que hasta ahora ha estado relegada á los revendedores de billetes de lotería y á los bodegueros en escala pequeña. Si es verdad esto, yo lo siento por los billetteros y me alegro por los administradores, y aun aconsejaria á los mas emprendedores, que hicieran concurrencia á otras pequeñas industrias que se ejercen en los paraderos de las vías férreas. Los mismos administradores y altos empleados podrían ponerse en

persona á vender naranjitas peladas, y aun otra especulacion lícita podrían emprender en favor de la sociedad que dirigen: regalar caramelos y confites, sardinas de Nantes y arencones á los pasajeros para venderles luego el agua á dos pesos el vaso. Esto traeria un pequeño inconveniente: el público, que en todas partes es exigente, tal vez refulfuñaria, alegando que se abusaba de su paciencia y se le esplotaba en favor de la empresa; pero esto podia remediarse escitando á todos á que se hicieran accionistas, para que así se distribuyeran las ganancias entre el público de lo que el publico ha producido; cosa que seria realizable si no se formaran entonces empresas que asignaran á sus directores un sueldo de ministro, un tanto por ciento de prestamistas sobre las utilidades, y otras canongías que vendrian á parar en que el público sería un gran ingenio con tantos mayores como empresas de esa naturaleza se formaran.

A lo que sí me comprometo es á comprar frutas, choricitos y quesos á los administradores que en persona se pongan á detallar estos renglones, y aun quizá consiga yo de los Sres. A. Bosquier H^o que se les espida un diploma de mancomunero. A 1 en el Lloyd francés.

Probablemente no comprenderás una palabra de esto de mancomuneros; pero adjuntos van unos anuncios que te pondrán al corriente. Hasta ahora tú creías que los alimentos entraban en el estómago por un solo conducto llamado digestivo. ¿pues ya no es así: ahora vienen por conducto de los asociados y por conducto de los que no lo son. Yo estoy temiendo que los almacenistas unidos coloquen centinelas dentro de la garganta de los consumidores, de manera que al ir una persona á comer un salchichon, tendrá lugar en las tragaderas este diálogo: «Quién vive? Salchichon.—El santo y la seña.—Almacenistas y bodegueros.—Pase el salchichon»

Otras veces será así: «Quién va?—Una sardina—Qué gente?—Importadores—A la espalda! Cabo de guardia, el enemigo!»—Y si por casualidad entra alguna sustancia de contrabando allá dentro, será la de no te menées, pues el arroz *free soiler* se pondrá á pelear con el jamon *know nothing*, y entonces sí que habrá guerras intestinas ó por lo ménos intestinales.

Por aquí se habla ya de la toma de Puebla y esto no me llama la atención: si se hubiera tratado de tomar nuestra calle de Dragones, eso sí podría com-
pararse á los doce trabajos de Hércules,

porque has de saber que aunque en la mencionada calle de Dragones se encuentran la Real Sociedad Económica de amigos del pais, y la Academia de las Ciencias, casi toda su estension se halla ocupada por fosos y contrafosos, barricadas de granito y otra porcion de cosas como lodo de cuatro á cinco clases diferentes; pero los vecinos deben estar muy tranquilos, porque ahora se está practicando la segunda composicion, no porque la primera no sirviera sino al contrario, porque sirvió demasiado; figúrate que ha servido para cerciorarse de que las aguas no suben por su propia virtud, como se creyó al principio, cuando se hizo el nivel de esta calle mas alto que el de las paralelas, contando con que las aguas que vinieran de la calle llamada por antífrasis «de la Salud,» subirían á la de Dragones sin necesidad de aparatos.

Por lo demas, las calles de estramuros están en muy buen estado; porque si esceptuamos las de San Miguel, el Aguila, el Rayo, las Virtudes, San Nicolas, Manrique, &c. &c. que están intransitables, las demas se hallan poco mas ó ménos como la de Dragones.

No dejes de mandarme un poco de tabaco habano, y no estrañes el pedido porque el que se consume aquí al alcance de mi humilde fortuna sabe tanto á tabaco como puede saber la chimenea de un vapor á una copa de helados. No estrañes tampoco que al pedirte tabacos te ecsija que sean de la Habana, pues prometo enviarte en cambio algunos helados de Paris, que al parecer vienen conservados en algodones para que no se rompan en el camino.

Si has recibido carta de Polonia no se te olvide comunicarme tus noticias; eso sí cuidado con enviármelas por ninguna línea francesa, porque entonces ó te mando los helados de Paris ó te suscribo al periódico de Víctor Caballero.

Si llega á tus manos un folletin publicado en Matanzas con la firma B., inserto en la Aurora del Yumurí, y titulado «Las cuevas de Bellamar,» no lo leas Hoang-Jou, porque tras de ser una racion de ópio que á tí no te gusta, á pesar de ser chino, no habla mas que de las estaláctitas y de Paris y no se ocupa ni un ápice de esas famosas cuevas que ya estoy rabiando por visitar.

Hasta otro dia.—Tuyo afectísimo, Candó.—Es traduccion fiel del original chino que nunca se escribió.

BACHILLER LINAZA.

TOROS Y CAÑAS.

La semana que acaba de bajar, como diría un poeta, al panteón de los finados, ha sido un delicioso ramillete de siete días de verdaderas peripecias, un conjunto, en fin, de inesperadas borrascas. Por donde quiera, lo mismo en la atmósfera que en las calles y en el teatro, no se ha visto más que uno tras otro turbión, acompañado de truenos y relámpagos capaces de atemorizar aun á aquellas almas más avezadas á las conjuraciones. Por un lado agua que, con muy cortos intervalos, se ha estado desprendiendo á chorro de las nubes durante los referidos siete días y lodo en el piso á consecuencia de esos mismos aguaceros, y por el otro revoluciones y tiros y gritos y *patatús* en el teatro, en términos que casi ha sido preciso invocar la misericordia de Dios. Cuando asegura *D. Junipero* que estuvo la cosa en un tris y á pique de no saber que hacerse, ni que partido tomar, está todo explicado.

¡Jesucristo, y que tormenta!

Si eso dura un día más

El más fiero se amedrenta,

Y de ello va á rendir cuenta

En casa de Barrabás.

Á los lectores del *Junipero* que hayan tenido la dicha de ver llover siete días consecutivos, nada puede decirseles que no sepan, y menos á los que *pedibus* andando se hayan visto precisados á remover el lodo que entapiza nuestras calles; pero á los que no hayan concurrido á Villanueva, será fuerza contarles algo, sino todo, de lo ocurrido allí, siquiera para que puedan formar una idea de esa especie de zipizape teatral, con que una parte del público se estuvo divirtiendo á costa de la otra parte; que eso de que entre los hombres se gozen los unos martirizando á los otros, es vicio muy arraigado en el corazón humano. Pero vamos al asunto.

En Villanueva, único centro de distracción en la actualidad, el domingo próximo pasado, primer día de Pascua de Pentecostés, se puso en escena á beneficio del Sr. Somodevilla el drama en tres actos original del conocido escritor *Sr. Gutierrez de Alba*, titulado: «Los españoles en Méjico.» Con tal motivo, y considerando el público por el título, de vital interés el argumento, acudió á la primera representación de la obra en número más que regular, no obstante lo borrascoso y endiablado del tiempo y lo peligroso del piso. El *respetable*, aunque no siempre *respetuoso*, acogió con entusiasmo la producción del Sr. Alba, no tanto por el mérito de la fábula, en nuestro humilde entender algo escaso, cuanto por lo fácil, correcto y armonioso de la versificación, bien así como por las ideas de patriotismo y de moralidad que con profusión resaltan en muchas de sus escenas. Bajo este último punto de vista, *Los españoles en Méjico* es una producción literaria

de no escaso valer. Respecto al argumento, aunque el principio sobre que está basado es tan lógico como sano, no encierra, sin embargo, todo el interés que fuera de desear, ni están muchos de sus incidentes debidamente justificados. El análisis de esta obra nos llevaría á un terreno vedado para nosotros, con cuyo motivo renunciamos *generosamente* á él, limitándonos á decir que la producción del Sr. Alba está muy lejos de ser de la importancia dramática á que la hacen acreedora su fácil versificación y la corrección de lenguaje que en toda ella resaltan.

Los actores á cuyo cargo estuvo su desempeño, hicieron cuanto les fué posible para salir airosos de sus respectivos papeles, distinguiéndose entre ellos, la Sra. Llanos y los Sres. Ruiz y Barrera. No escasearon los aplausos hasta el final en que fueron llamados los actores al palco escénico.

Pero concluido el drama, y ya que por fuera estaba el tiempo como boca de lobo, naturalmente fué por dentro enrareciéndose también la atmósfera, en términos que apenas asomó la bailarina *Sra. Ruiz* sus elegantes narices á la escena, estalló un nutrido temporal de aplausos que hizo retemblar en sus cimientos la carcomida tablazon que forma aquel edificio. Arrojó *Cristina* la mantilla con el salero que Dios le ha dado, y echó á vuelo brazos y piernas y..... ¡Aquí fué Troya! El fuego del entusiasmo hizo hervir la *cazuela* de tal modo, que el líquido se salió de ella á borbotones.—¡Mucho!—gritaba el uno:—¡Viva el salero!—prorrumpía el otro:—Y á par de estas y otras muchas ocurrencias se repetían por do quiera los trancazos que era un primor.

O estuve esa noche en babia

Segun lo que pude oír,

O nunca ví tanta rabia

Ni tal modo de aplaudir.

Y aun esto fué tortas y pan pintado en comparación de lo que sucedió al terminar el baile. La *gente de proa*, á quienes sin duda el agua del temporal les iba mojando los carcañales, se hubo de entusiasmar de tal modo á la vista de lo que no es visible á todas horas, que se salió de quicio y empezó á pedir á voz en cuello: *el ole*. ¡El ole! ¡El ole!—La empresa contestó á semejante exabrupto manifestando la imposibilidad en que se hallaba de complacer al *respetable*, por cuanto no se encontraba en el teatro la música del baile que se pedía.—¡Que si quieres!—contestó la vocinglera multitud: Pues que baile sin música: que tararé.—Y al son desapacible y rudo de los garrotazos, continuó la desmandada tripulación de proa entonando el obligado *pie de*: ¡El Ole! ¡El Ole!—Salió entonces á la escena la Sra. Llanos llevando de la mano á la Sra. Ruiz y dijo al público lo mismo que antes había dicho la empresa por boca del Sr. Somodevilla; pero

ni por esas. El cántico prosiguió y hubiera proseguido eternamente, si lo avanzado de la hora y la impavidez de la empresa en seguir representando la pieza final apesar de los gritos, no hubiesen puesto una cortapisa á tanto desman y á algazar tanta.

Más como quiera que el tiempo continuase al siguiente día lluvioso y peor que dado á los perros, continuaron así mismo las cosas del teatro hombro por manga. *Diego Corrientes* era la función anunciada para esa noche, y con esto queda manifestado que la concurrencia no debía ser escasa. Dióse principio al drama; pero desde las primeras escenas advirtió el público que la Sra. Llanos estaba indispuesta: sin embargo, se concluyó el primer acto y la primera actriz pasó á su cuarto de descanso, en donde por orden del médico se le aplicaron unas ventosas corridas. Sintióse aliviada y con el deseo que le es innato de complacer al público, se lanzó nuevamente á la escena á desempeñar el segundo acto, el cual concluyó á duras penas y no sin que le costase un nuevo ataque que la imposibilitó para el resto de la función. Dióse conocimiento al público de lo ocurrido, y previo el consentimiento de la autoridad, se substituyó el tercer acto de *Diego Corrientes* con la piezecita «Como marido y como mujer.» Este cambio fué recibido, sino con gusto, por lo menos con marcados indicios de aprobación, pues á una todos los concurrentes deseaban desde el primer acto que se retirase la Sra. Llanos, de lo cual la habían dado señaladas muestras á la salida del segundo acto con un tan nutrido como espontáneo aplauso, que la distinguida actriz debió interpretar como él se merecía. Y aun creémos que en agradecimiento afrontó el riesgo de un segundo ataque.

Concluyó la representación de la pieza y vino ¿qué había de venir? *El ole*, con todo lo que es consiguiente de bravos y aplausos. Concluyó *el ole* y el público pidió su repetición. Terminó la repetición y el *sensato* retirándose, iba por corredores y escaleras pidiendo al son de los indispensables garrotazos: ¡*El ole*! ¡*El ole*! ¡Dichoso y mil veces celebrado baile, que tan estruendosa zambra moviste! Y no es esto lo peor, sino que el tiempo continúa azurronado y de mal cariz y el teatro cerrado á causa de lo mismo, en términos de no haberse podido dar una función siquiera desde el lunes; lo cual equivale á decir que el bolsillo del empresario debe estar á estas horas más mustio y encojido que rostro de vieja quintañona.

Veremos si esta noche en *Tacon* continúa la mari-morena con motivo del beneficio del Sr. Ruiz, y si aquí como allí prosigue el tiempo y las circunstancias propios para *Toros y Cañas*.

ESPARAVAN.

SANCHO MANTECA.

Tengo un amigo (no es broma
Por si lo imagina alguno)
A quién por sus cualidades
Aprecio y estimo en mucho.

Un amigo, no de aquellos
Que si les pregunta uno:
¿De cual pan harémos sopas?
Responde siempre:—Del tuyo.

Sino de los que no tienen
Nada vedado ni oculto,
Ni entienden de tuyo y mio
No mas que hasta cierto punto.

Yo quisiera su retrato
Dar á conocer al público;
Pero lo mejor me falta,
Que es aprender el dibujo.

Mas, sabiéndolo, tampoco
Pudiera dar su trasunto,
Pues retratar no se deja
Como no sea de bulto.

Sancho Manteca le llamo,
Que este nombre al que le puso
El cura que le echó el agua,
Por mi antojo sustituyo.

Y si le llamo manteca
No es por interés ni unto,
Que, al pobre, para ganarlo
Le cuesta machacar duro;

Sino porque bien le cuadra
El nombre por lo panzudo,
Pues tiene el tal un abdomen
Como un Prior de Cartujos.

Mas, apesar de lo obeso,
Que lo asemeja á un *tayuyo*,
No es tan feo, que digamos,
Que cause á los niños susto;

Porque fuera de que tiene
Un tanto el mirar ceñudo,
La nariz *juniperiana*
Torciendo hacia un lado el rumbo;

Un par de orejas que pueden
Servir, en caso de apuro,
En Diciembre de paraguas,
De quitasoles en Julio.

Y es marcado de viruelas,
Barbicorvo, mofletudo,
Frenti-gacho, boqui-tuerto,
Biscorneado y cejijunto;

Y el color, así..... tirando
Entre bayo y aceituno,
Seria lo que se llama
Un mozo de todo rumbo.

Esto en cuanto á la corteza,
Que en lo interior es un tuno,
Con mas concha y mas salidas
Que el lego de Fray Gerundio.

No es un sábio si se quiere,
Ni menos es un palurdo,
Pues le basta haber nacido
Donde nació Tío Berrugo.

Con esto queda sentado,
Que es el mozo á quien aludo
Un almacen de agudezas
Y de dichos oportunos.

Y hombre de pelo en pecho,
De aquellos que dice el vulgo
Tragan sin mascar el agua
Y el azúcar comen crudo.

Capaces, cuando se amoscan
Y se le suben los humos,
De meter un susto al miedo
Y dejar tieso á un difunto.

Que al bulto derecho parten;
(Si es pavo relleno el bulto.)
Que si hombre dicen:—Perdone,
Que no es á usted á quien busco.

Tal es mi amigo Manteca,
Merecedor cual ninguno
De ocupar el primer puesto
En cualquier museo del mundo.

De sus pelos y señales
Doy gustoso aquí el conjunto,
Por si tiene Don Junipero
A bien ponerlo en el suyo.

Que es lástima que un buen mozo
Viva ignorado y oculto,
Cuando tantos archifeos
Hay visibles en el mundo.

GARCÍA VERDOLAGA.

LA CORTE DEL GRAN DUQUE.

POR EUGENE GUINOT.

(Traducido espresamente para DON JUNIPERO.)

(CONTINUA.)

Juzgad que figura haria el baron.

Al siguiente dia el gran duque ofreció á sus huéspedes el placer de la caza, y por la noche se bailó. Se habia tratado de invitar á las familias mas notables del estado llano para poblar los salones del palacio, pero el príncipe y la princesa habian deseado que la fiesta se redujese á un círculo pequeño.

—Somos cuatro damas, habia dicho la princesa señalando á la primera cantatriz, á la segunda dama y á la graciosa, y eso es todo lo que se necesita para formar una contradanza.

Los caballeros no faltaban por cierto:

—El gran duque, el galán joven, el gracioso, el de los papeles de paje, el barba y el ayudante del príncipe Maximiliano, el conde Darius de Mobrien, pero era insensible á los atractivos de la Srta Foligny.

—Siento no tener una corte mas numerosa, dijo el gran Duque, pero me he visto obligado á reducirla á la mitad hace tres dias.

—(Y porqué? preguntó el príncipe Maximiliano.

Imajináos, príncipe, replicó el gran duque Leopoldo, que una docena de cortesanos colmados de mis dádivas, habia osado tramitar un complot contra mi y en favor de un primo mio que vive en Viena; pero desde que descubrí esa trama hice arrojar mis conspiradores en los calabozos de mi buena ciudadela de Ranfrang.

—Muy bien! eso es usar de enerjía, de vigor; eso me gusta.....! Y sin embargo se decia que teniais un carácter débil!

Cómo nos engañan! Cómo se nos calumnia!

El gran Duque dirigió una mirada de gratitud á Balthazard.

—El primer ministro se hallaba tan á sus anchas en el desempeño de sus nuevas funciones como si las hubiera practicado toda su vida, y hasta comenzaba á sospechar que el gobierno de un gran ducado es mucho mas fácil que la direccion de una compañía de cómicos. Siempre activo y siempre ocupado de la suerte de su señor, maniobraba para lograr la realizacion del casamiento que debia dar al gran duque felicidad, riqueza y seguridad; pero á pesar de toda su habilidad, á pesar de los tormentos que habia causado al alma celosa del baron Pepinster, el embajador empleaba en lo relativo á su mision los cortos instantes de reposo que le dejaba su esposa. La alianza de Biberick era del agrado del príncipe Maximiliano, que hallaba en ella grandes ventajas: la estincion de un antiguo pleito dentro los dos estados, la cesion de un vasto territorio, y en fin, el tratado de comercio que el pérfido baron habia llevado á la corte de Nørsthein para concluirlo en provecho del principado de Hanau. Provisto de plenos poderes, el diplomático estaba pronto á adornar el contrato con todas las cláusulas que al príncipe Máximiliano se le antojase dictarle. Conviene decir aqui que el Elector de Biberick estaba apasionadamente enamorado de la princesa Edwige.

El baron debia, pues, triunfar por la fuerza de las cosas y por la voluntad decisiva del príncipe de Hanau si el primer ministro no lo habia organizado nuevas maquinaciones para destruir el crédito del embajador ó forzarlo á la retirada. Ya Balthazard habia puesto manos á la obra y enseñaba la leccion á Florival, cuando el príncipe Maximiliano, encontrándolo en el jardin del palacio, le pidió un momento de conversacion privada.

—Estoy á la órdenes de vuestra alteza, respondió respetuosamente el ministro.

—Entraré en el negocio sin preámbulos, señor Conde de Lipandorf, replicó el príncipe. Soy viudo de una princesa de Hesse-Durmstadt con quien me habia casado por satisfacer exigencias políticas. Tres hijos nacieron de esa union, hoy quiero contraer nuevos lazos, pero esta vez no tengo necesidad de sacrificarme á razones de estado; lo que medito es un casamiento de inclinacion.

—Si vuestra alteza me hiciese el honor de pedirme un consejo yo le diria que está completamente en su derecho. Despues de haberse inmolido por la felicidad de su pueblo un príncipe debe gozar de la libertad de pensar algo en la suya.

—¿No es verdad?..... Ahora, señor Conde; voy á revelaros el secreto de mi eleccion. Amo á la señorita de Rosenthal.

—¿A la señorita Delia?

—Si, caballero, á la señorita Delia, condesa de Rosenthal, y agregaré que lo sé todo.

—¿Qué es, pues, lo que sabeis monseñor?

—Yo sé quien es ella.

—Ah!

—Era un gran secreto!

—¿Y como ha podido vuestra alteza llegar á descubrirlo?

—Eso es muy sencillito; me lo ha revelado el gran duque.

—Yo debiera haberlo sospechado.

(Continuad.)

CHASCARRILLOS.

—Vamos, mozo! A ver si me sirves.
 —Que quiere Vd. comer, caballero?
 —Por de pronto..... una *Mad Putifar* á la papillot.
 —No sé lo que me quiere Vd. decir.
 —No seas tonto, hombre: una *costilla de carnero*.

—Por tres cosas no me he casado yo,
 —decia una solterona en una visita:—
 la *segunda*, porque parece que no me llama Dios por ese camino, y la *tercera*.....

—Pero se ha dejado V. la *primera* en el tintero, observó uno.

—La *primera* es la mas recomendable de las cuatro *virtudes cardinales*— saltó y dijo otro—y como eso lo saben hasta los chicos de la escuela, extraño que V. lo ignore.

Habia muerto el padre de un jóven calavera que hacia mucho tiempo andaba léjos de su familia, y recibiendo un señor grave el encargo de dar al muchacho la triste nueva, llegó á su casa y con aire compunjado empezó diciéndole:

—Ha tenido V. carta de su papá.

—No señor: hace fecha que no me escribe.

—Tengo noticias de que se hallaba enfermo.

—Si? El siempre ha padecido mucho.

—Pero ahora la cosa era grave.

—Ha tenido varios ataques tremendos despues que yo vine al mundo. Me acuerdo

—Pero ninguno como el de ahora.

—Cá! Si hubiera V. visto.....

—No, hombre, no: siento decírselo á V. Ahora.....

—Me dirá V. á mí.....! Cuando yo estaba en el colejio.....

—Pues señor, acabemos. Su papá de V. ha fallecido!

—Ah! Qué dice Vd? Pues, de veras, esta es la primera vez que le sucede eso.

Un caballero que comia en fonda, quejábase de lo largos que, sirviéndole, hacia el mozo los *entre actos*.

Un dia al verle llegar con un plato para él, se levantó de su asiento y le echó al cuello los brazos con inmensa efusion de cariño.

—Señor ¿que hace Vd? le dijo el mozo.

—¿No lo ves? abrazarte.....! Quién sabe ahora, hijo mio, cuando te volveré á ver.....!

FÁBULA.

Cierta gatita, diestra cazadora
 De ratas y de tiernos ratoncitos,
 Tuvo su *mala hora*
 Y dió á luz un puñado de gatitos.
 Divúlgase la nueva, y los *roedores*,
 Venganza respirando, en un descuido
 Se cebaron con dientes destructores
 De la gata en el nido.
Teme ¡oh lector! si tu conciencia es ancha,
En cosas de CAZAR, fiera revancha.

DIVERSOS PUNTOS DE VISTA.

Casó Juan con Nicolasa,
 Y como era de cajon,
 Despues de la bendicion
 Dirijéronse á su casa.
 La crónica no dice, ni yo sé,
 Si fueron en carruage, ni si á pié.

En el camino encontraron
 Un círculo de curiosos,
 Que con ojos maliciosos
 A los novios contemplaron.
 Tampoco hay en la historia claridad,
 Sobre si fué de envidia ó caridad.

Un cura, un marinero, un abogado,
 Un torero y tambien un periodista,
 Un marido, además, y una modista
 El círculo formaban de que he hablado.
 Cada cual dijo allí lo que pensó,
 Y es lo que ahora á repetir voy yo.

EL CURA.

¡Que Dios os haga felices
 Y bendiga vuestra union!

EL MARINERO.

Cudiao con los arrecifes,
 No estrelle la embarcacion.

EL ABOGADO.

Esa niña, aunque muy tierna
 Es riquísima..... y es pobre,
 A lo ménos miéntras cobre
 Su lejitima materna.

EL TORERO.

Dijo el torero una cosa.....
 ¡Qué torero tan perverso!
 No quiero decirla en verso,
 Pero ni tampoco en prosa.

EL PERIODISTA.

¿Quiénes fueron los padrinos?
 En que templo se casaron?
 A qué horas se desposaron?
 De qué calles son vecinos?
 Quisiera saberlo ahora
 Para hacer una *local*,
 Un bonito madrigal
 Dedicado á la señora.

LA MODISTA.

¡Qué trage tan mal cortado!
 Ay Jesus! Ave María!
 Mucho mejor estaría
 Si yo lo hubiera arreglado.

EL MARIDO.

¡Y qué cara de alegría
 Llevaba el recién-casado!
 Como si hubiera sacado
 Un premio á la lotería.
 Hoy vas de contento lleno,
 Soñando paz y ventura.
 Ay! si la esposa te dura
 Ya sabrás tú lo que es bueno!

TOMÁS.

JUNIPERADAS.

—Dime, *Esparavan*: de los tres comunicados del *Sr. Marquette*, ¿cual es el que mas ha dado en el clavo?

—Me parece, señor, que los tres han dado en la herradura.

Un prójimo que nunca anduvo *derecho* y tiene la desgracia de verlo todo al *revés*, encontró un dia premiado en la lista de la Lotería el número **6609**.— Tenia él casualmente el **6099**, y como nunca veia las cosas al *derecho*, se empeñó, mirando el billete patas arriba, en que habia salido de pobre.

Y en seguida tomó una *turca*.

Un amigo le hizo advertir su error.

Y entónces *trinando* contra su mala suerte, se encajó otra diciendo: «Sal de mí, maldita! Un clavo saca otro clavo!!»

ADVERTENCIA.

Una circunstancia imprevista y que no ha estado en manos de *D. Junipero* evitar, impide el que hoy salga el periódico, segun costumbre, con las dos láminas litografiadas. Se procurará subsanar esta falta con creces en los siguientes números, pues ya saben los lectores que al buen pagador no le duelen prendas.

NOTICIA.

Acaba *D. Junipero* de ponerse en relacion con algunos literatos de la Corte, con el objeto de que en lo sucesivo le ayuden en sus tareas. Al efecto ha recibido ya por el último correo algunos trabajos originales de tres distintos escritores, como puede verse por las dos composiciones que figuran en este número bajo el título, la una *Fray José de Sigüenza*, y la otra *Amor de Niña*. A estas producciones seguirán otras de indisputable mérito en prosa y verso, segun lo aseguran las cartas recibidas de la coronada Villa; de manera que *Don Junipero* puede contar además de los redactores que tiene en la Habana, con la distinguida colaboracion de los Sres. Don Ventura de la Vega, D. Tomás Rodríguez Rubí, D. Narciso Serra, D. Juan Pérez Calvo y otros.

HABANA: Librería é Imprenta EL IRIS, Obispo 22.